La Catedral de la Catedral Hola, buenas noches. Aquí estamos de nuevo con todos vosotros en Revista de Filosofía. Un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que semanalmente intenta acercaros a algún aspecto o a algún personaje relacionado con el mundo de la filosofía. La Catedral de la Catedral de la Catedral de la Uned La pasada semana

estuvo aquí con nosotros Carlos Gurmendez, que es un hombre que se dedica a múltiples actividades, el periodismo, la novela, la filosofía. Entre sus títulos publicados vamos a citar la teoría de los sentimientos, la teoría de las pasiones y el breve discurso sobre el placer y la alegría, el dolor y la tristeza. Esto en lo referente al campo filosófico. Como novelista ha publicado Instante decisivo, Serenidad, Mientras esperamos y Diario de un resucitado. Carlos Gurmendez es uno de los pocos autores que ha tratado en español el estudio de los sentimientos y las pasiones. El programa del pasado miércoles, en el que se abordó el tema de la filosofía y la literatura, acababa tratando, quizá lo recordaréis, sobre el amor. Música

Hoy Carlos Gurmendez y Francisco José Martínez van a analizar los estudios de Gurmendez sobre las pasiones, los sentimientos y el amor, el amor y la muerte, el amor y el deseo. Tratarán también de la relación entre periodismo y filosofía. Os dejamos ya con Carlos Gurmendez y Francisco José Martínez. Música Buenas noches, estamos de nuevo con Carlos Gurmendez y en este segundo programa quisiéramos abordar su teoría de las pasiones y de los sentimientos, pero antes un elemento fundamental en la vida de Carlos y que no aludimos en el programa anterior, allí nos centramos en su relación con la novela, pero abandonamos un elemento importantísimo de su vida que es... su relación con el periodismo, porque Juan Carlos es filósofo y es fundamentalmente filósofo, pero prácticamente...

Específicamente de lo que vive, digamos, desde hace muchos años ya, es del periodismo. Que, dicho así de forma muy clara, ¿qué hace un filósofo como tú en los medios periodísticos y últimamente en el país? ¿Cómo te mueves en ese mundo como mucho más rápido, más inmediato, que la reflexión de tipo filosófico, mucho más pausada, propia de tu pensamiento? Bueno, pues mira, es una cosa curiosa, por ejemplo, en la actividad periodística, si se muere Lacan, entonces tienes que hacer inmediatamente una nota explicativa de su figura, su biografía y todo eso. Que resulta, en fin, un poco superficial, pero que, en fin, yo creo que es de gran utilidad para el gran público. Y para la cultura en general, esta difusión.

un poco vulgarizada del pensamiento de un Lacan, o por ejemplo es el aniversario del bicentenario de Schopenhauer y entonces me toca a mí hacer una biografía y un análisis de su pensamiento. Entonces esto que tiene una labor divulgativa te es muy útil interiormente, es decir, porque te refresca, te renueva el contacto con los grandes pensadores y al mismo tiempo te obliga a una clarificación para comunicarte con el gran público. Eso yo creo que es, me ha servido a mí mucho el periodismo para eso, para esa actividad, para facilitar mi contacto con el gran público. Sí, pero yo me acuerdo en mis escasos contactos con el mundo. Sí, pero yo me acuerdo en mis escasos contactos con el mundo periodístico.

que el tratamiento de la información es completamente inverso. Es decir, mientras que ellos parten de la pirámide invertida, es decir, que toda la información fundamental va en el título y luego van disminuyendo hasta que al final, como ellos consideran que prácticamente

nadie acaba las crónicas, ahí al final pues casi es para rellenar. Los filósofos yo creo que hacemos lo contrario. Es decir, iniciamos unos meandros, empezamos ahí a plantear el problema y al final concluimos con el eslogan. Tú no encuentras a veces disonante este tratamiento absolutamente distinto de la información que en ellos va, digamos, del título, que es lo más importante a la conclusión, que es lo menos, a lo que hacemos los filósofos, que es que el título, digamos, es un anuncio, pero en realidad, hegelianamente, solamente al final está dada toda la doctrina, ¿no? Bueno, tienes toda la razón eso, porque realmente el periodista y la prensa en general tratan... ...de enfocar en las titulaciones...

atractivo, es decir, eso es un fenómeno sobre todo del sistema económico-social que tiende hacia eso. Pero también no te olvides lo que decía Hegel, que el periódico era la oración filosófica matinal, que había en eso mucho de... Hegel lo decía en el sentido de que era la historia que se reflejaba, la historia cotidiana y la historia universal que se reflejaba en la prensa. Y yo creo que eso es muy profundo y muy cierto, es decir, la historia del mundo se está reflejando cotidianamente en un órgano de prensa. En cierto sentido, para tu antropología concreta, puede ser muy importante utilizar un periódico como un mecanismo de aproximación a la realidad, ¿no? Claro. Dado que hay... Y allí, digamos, los elementos concretos...

están presentes. Y con esto, a través de este puente, pasamos al auténtico objetivo de este segundo programa, que era que nos contaras algunas cosas, fundamentalmente acerca de tu teoría de los sentimientos y de las pasiones. Carlos Gumbéndez ha dedicado dos libros fundamentales con este título, Teoría de los Sentimientos y Teoría de las Pasiones, ambos en Fondo de Cultura Económica, a esta temática. Y yo creo que ha sido interesante, yo lo que he deducido al final, es la relación para ti esencial entre los fenómenos pasionales y los fenómenos sentimentales y la razón. ¿Tú crees que la razón no es posible o no tiene sentido si no es en una relación muy estrecha con estos elementos irracionales, entre comillas, del ser humano? ¿Qué piensas tú de esta tensión en el pensamiento occidental entre sentimiento y razón o entre pasiones?

Pasión y razón. Bueno, yo creo que esa antítesis obedece a una tradición racionalista pura que va desde Carta Kant a considerar todo lo sentimental y toda la pasión como algo absolutamente oscuro. El otro día estaba releyendo la crítica del juicio de Kant y veía que para él la emoción y la pasión no podían ser nunca puras, porque eran turbias, oscuras, siniestras, en fin, todo eso. Bueno, ese prejuicio racionalista contra las emociones, pasiones y sentimientos. Yo creo que es falsa y poco a poco la filosofía la ha ido eliminando. Tampoco creo...

en la tesis pascaliana de que el corazón tiene sus razones, que la razón no comprende. No, hay en todo sentimiento una racionalidad implícita que yo en mi libro Teoría de los Sentimientos voy describiendo concretamente, exactamente como del cuerpo humano, de esa materia que se llama el cuerpo, van naciendo tendencias, proyectos, ansias, deseos, impulsos, que tienen su racionalidad objetiva, que tienen su proyecto ideal. El deseo, por ejemplo, no se puede concebir sin una introyección, sin una proyección interior, sin un análisis de sí mismo. El deseo más elemental siempre es consciente. Menos Joaquín González de noisesseguros.org

Por tanto, en la emotividad hay ya una racionalidad implícita. Yo creo que ahí has abordado el elemento fundamental, es decir, tu antropología es una antropología materialista y en ese sentido basada en el cuerpo. Y tú en un libro último también que acabas de sacar, con un título así muy bonito, como el breve discurso sobre el placer, la alegría, el dolor y la tristeza, en Ediciones Libertarias, ahí tú haces un análisis de la razón libertina como centrada en el cuerpo. Yo creo que el problema grave, por ejemplo, la razón kantiana, este que has hablado, son razones hechas desde un punto de vista espiritual, es decir, es una razón desencarnada o descarnada, que no tiene en cuenta un cuerpo. En cambio, tu interpretación desde el punto de vista de los materialistas en Spinoza y los materialistas franceses, y especialmente estos, los libertinos, es un tipo de racionalidad, digamos, que parte del cuerpo. Y que se basan al cuerpo. Entonces, claro, ese tipo de...

de racionalidad es casi imposible separarlo de las pasiones, mientras que el otro tipo de racionalidad, de tipo espiritualista pues claro, no, es que ve el cuerpo como lo contaminante entonces se separa en el reino del espíritu exacto, si, crea una división entre el espíritu y el cuerpo que no es exacta es que el espíritu surge de la corporeidad no hay nada, además el cuerpo ya es por sí mismo en su pura funcionalidad material un ejemplo de una manifestación visible de la racionalidad, la actividad corporal es una actividad de una lógica kantiana de una lógica impresionante todas las funciones corporales están dirigidas a un fin, es una cosa teleológica perfecta de una armonía increíble si, esta dualidad digamos entre razón y pasión se ve precisamente en este tipo de pensadores que hemos aludido en Spinoza y también en Diderot

Por un lado, toda esa tendencia de tipo racionalista ilustrada, pero por otro lado, y por eso casi es uno de los protorománticos, tiene también toda una reflexión sobre el amor y sobre el cuerpo, sobre los sentimientos que rompe la racionalidad ilustrada. Exacto. Es interesante precisamente analizar este tipo de pensamiento que yo creo además que está bastante presente en tu obra, de los, digamos, estos últimos ilustrados y que al mismo tiempo son prerrománticos, como los libertinos, como el propio Diderot, que ya en ellos están los dos elementos, por eso esa ambigüedad es esencial. Yo creo que pervive en ellos la tradición espinozista, muy fuerte. Exacto. Quizá no de una forma consciente, pero creo que la tradición ilustrada es una tradición de origen espinozista.

¿Qué relación estableces tú entre toda tu teoría de las pasiones? Porque claro, tu teoría de las pasiones y de los sentimientos es una teoría fundamentalmente de tipo filosófica, con los análisis escasos, yo creo, que ha hecho la psicología llamada científica en relación con estos temas. Yo creo que en realidad son temas que han sido precisamente por su complejidad bastante abandonados. Bueno, yo creo que la psicología que se llama dialéctica, que se ha hecho en la Unión Soviética por Leon Tief, Jakobson y otros psicólogos, han contribuido mucho al conocimiento concreto, experimental de los sentimientos. Por ejemplo, el libro de Jakobson sobre los sentimientos es realmente un estudio experimental de los sentimientos. En la infancia y en la adolescencia de un gran...

valor epistemológico realmente para la teoría de los sentimientos. Sobre las pasiones realmente no existe una psicología así muy profundizada, porque es un terreno, en fin, peligroso para el conocimiento psicológico. Pero claro, la literatura proporciona elementos concretos, concretos para una meditación o reflexión sobre las pasiones. Por ejemplo, los libros, las grandes novelas de nuestro tiempo, de Follner, de Tolstoy, de Dostoyevsky, de

Balzac, es una mina de oro, un material realmente para la reflexión filosófica que, en fin, yo en mi tratado de las pasiones he delineado un poco eso, pero en fin, yo invito a, a la literatura, a la literatura, a la literatura, a la literatura, a la literatura, a la literatura, a la literatura.

a los jóvenes pensadores, a que continúen por esa vía. Ahí tienen un material científico que es una mina de oro para explotar y para analizar. Sí, en este sentido, digamos, el tipo de experimentación que se podría hacer sobre las pasiones, pues quizá esté hecha o se esté haciendo más en la literatura o en el arte que en los laboratorios. Sea más fácil, digamos, coger en estado puro las pasiones en los pensadores, en los poetas, en los literatos. Pero digo que el pensador puede, con esa materia que le proporciona la narración literaria, explotarlo filosóficamente, que eso es muy interesante. Como han hecho los psicólogos soviéticos con los sentimientos, pero que no se han atrevido a hacer con las pasiones. Precisamente, entonces... En tu teoría de las pasiones, uno de los capítulos que tienes es la relación entre pasión y alienación.

Normalmente en esta tradición espiritualista del racionalismo occidental, normalmente se entendería que pasión es padecer y en ese sentido estaría relacionado casi esencialmente con la alienación. Nuestras pasiones son las que nos hacen esclavos y que en cambio esa racionalidad nos libera de las pasiones y nos haría libres. ¿Tú qué piensas de esto? ¿Es posible la pasión estar ligada esencialmente a la alienación o es posible, como decía Spinoza, utilizar las pasiones para liberarse? Bueno, yo creo que la pasión es liberadora en sí, pero claro, como la pasión está condicionada por una estructura social, la pasión cambia y se aliena. Por ejemplo, la codicia. La codicia es una pasión noble y liberadora porque no podemos vivir sin apetecer, sin codiciar. La codicia es un elemento impulsivo, creador para el hombre. ¿Qué es la codicia?

Ahora, la codicia en un sistema económico-social que hace de la codicia avaricia, que hace de la codicia lujuria, que hace de la codicia alienaciones de la naturaleza misma, de la pasión, entonces esas pasiones son realmente alienaciones. O sea que volvemos aquí otra vez a la determinación histórica de las pasiones. La naturaleza humana no se concreta nada más que históricamente, y en ese sentido depende de los contextos en que se den, que las pasiones sean fuente... Sí, las pasiones no son elementos abstractos, sino que pertenecen a la historia humana, pertenecen al desarrollo, al proceso del hombre en determinada etapa de su historia. Hay pasiones, por ejemplo los celos, que es una pasión noble, que es una pasión que se hace en la vida, que es una pasión que se hace en la vida, que es una pasión objetiva...

Quieres, a través de los celos estás pendiente del otro, estás vigilándolo, estás amándolo. Es una forma del amor, el celo. Se convierte en un elemento de posesión feudal y explotadora en la Edad Media. Y todo, la poética calderoniana es un reflejo de un medievalismo de la pasión de los celos. Es el afán de dominio y de posesión feudal de otra criatura, de otro ser humano. De convertirla en cosa, en objeto. Y precisamente los celos pueden ser un buen o un mal, pero bueno, una buena entrada hacia el último libro, el último elemento de tus análisis que quisiéramos tratar, que es los estudios sobre el amor en Editorial Antropos. Tú aquí intentas elaborar no una mera psicología, sino un... Una ontología del amor. Es decir, que tu enfoque sigue siendo de tipo ontológico.

¿Y cuáles son los elementos fundamentales de esa ontología? Yo parto de Lucas, de su libro extraordinario para mí, de la ontología, que por cierto tú también has analizado muy bien en tu libro. Y parto que el amor es un fenómeno de la vida cotidiana, que hay que partir, como dice Lucas, de esos fenómenos de la vida cotidiana. Aunque Lucas no habla específicamente del amor, yo parto también del amor, que es un aconsejamiento muy normal, en contraposición a la teoría orteguiana. ¿No? Nietzscheaniana y vitalista de que el amor es el privilegio de almas nobilísimas y aristocráticas, dotadas de una especial...

sensibilidad para captar esos sentimientos. Yo creo que el amor es un sentimiento universal, ontológico, que parte de la relación humana más inmediata y más cotidiana, y que de ahí viene la complejidad del amor, precisamente de su simplicidad ontológica, de su simplicidad cotidiana. Y es el amor una serie de complejos que se crean a partir de ese hecho cotidiano y simple, que es la relación que se establece entre una pareja. Para ir concluyendo, tú analizas en este libro la relación del amor con una serie de elementos que te voy a recitar. Por ejemplo, el amor y el deseo, el amor y el tiempo y el amor y la muerte. ¿Qué puedes decirnos de estas?

de estas tres polaridades o posiciones? Bueno, el amor y el deseo, por ejemplo. Yo creo que el amor tiene un componente fundamental de deseo. Sin deseo no hay realmente amor. Pero también puede existir una contraposición entre el deseo y el amor. Se puede desear sin amar y amar sin desear. Por cierto que me recuerdo una anécdota de un amigo mío que decía cuando murió su mujer, y le fuimos a dar el pésame, nos dijo, yo la quería mucho y además me gustaba. Esto que él a lo mejor no se dio cuenta de la profundidad de sus palabras, pero tiene mucha gracia y refleja una verdad muy profunda, que no siempre la intenta.

La intensidad del amor corresponde a la intensidad del deseo, y la intensidad del deseo a veces puede ser mucho más fuerte que la intensidad del amor. Es decir, guardar un equilibrio, una correspondencia exacta realmente es muy difícil. En eso trato yo en ese capítulo de mi libro. Amor y tiempo. Amor y tiempo. Yo creo que el amor está en un momento, en su momento cumbre, te da una sensación de eternidad que es ilusoria y falsa, y vuelve, y como vive en la temporalidad, muere. El amor mengua o muere, y entonces el yo que ama, y en esto Proust lo ha analizado genialmente. Con una gran sutileza. Muere un yo al morir el amor. Entonces hay una especie de...

de conciencia anticipada de la muerte, de eso que Rilke llamaba el morirse a sí mismo. Bueno, el morirse a sí mismo, solamente el amor lo puede dar, esa conciencia de la finitud de la persona, del individuo. Es a través de un amor que muere, mueres tú mismo en el amor. Ya que amor y muerte son dos elementos... Entonces, el amor y muerte surge no solamente, como los psicoanalistas han visto, en el amor, en el acto sexual, por ejemplo, en el orgasmo, una plenitud que es una agonía, una entrega, una especie de donación de sí mismo. Que también prefigura, puede prefigurar la muerte, sino también la muerte está implícita en la vida misma del amor. Es decir, en la... en esa conciencia de que se está viviendo.

recibiendo el acabamiento del amor en su plenitud misma, que se está apurando los minutos, las horas, que se está consumiendo el amor. Bueno, pues con esta relación magistralmente establecida entre el amor y la muerte, concluimos nuestro programa

agradeciendo a Carlos Gurmendet su presencia entre nosotros y prometiéndole que volveremos a invitarle próximamente. Gracias, Carlos, a través. Gracias, Carlos.

y los sentimientos y ojalá que le tengamos de nuevo pronto aquí. Gracias también a vosotros por habernos acompañado durante estos 25 minutos. Recordad que el próximo miércoles volveremos a la misma hora y que os esperamos. Ahora os dejamos ya con Fran Alemán y la voz de la pizarra. Buenas noches, una vez más con todos vosotros la sintonía de la voz de la pizarra.

Hoy en La Voz de la Pizarra, curso de iniciación a la educación musical. Lo que sea, sonará. Escuchamos ya a la profesora del curso, Pilar Lago.